

“ARGENTINA NECESITA POLÍTICAS SOSTENIBLES QUE TRASCIENDAN A LOS GOBIERNOS”

Favio, Marina y Haydeé Deleo y Víctor Hugo Rumacho

Los orígenes

Haydeé Deleo: Esta historia comienza con el nacimiento de mi esposo, Domingo Mateo Deleo, un 25 de mayo de 1942 en el barrio de Versailles. Mingo, como lo llamaban todos, descendía de padres italianos oriundos de Calabria. Era el segundo y único varón de sus tres hijos.

Nos conocimos un 9 de mayo de 1964. Mingo estaba próximo a cumplir veintidós años y yo tenía dieciséis. Por entonces ya era técnico mecánico recibido en el Industrial Ing. Huergo.

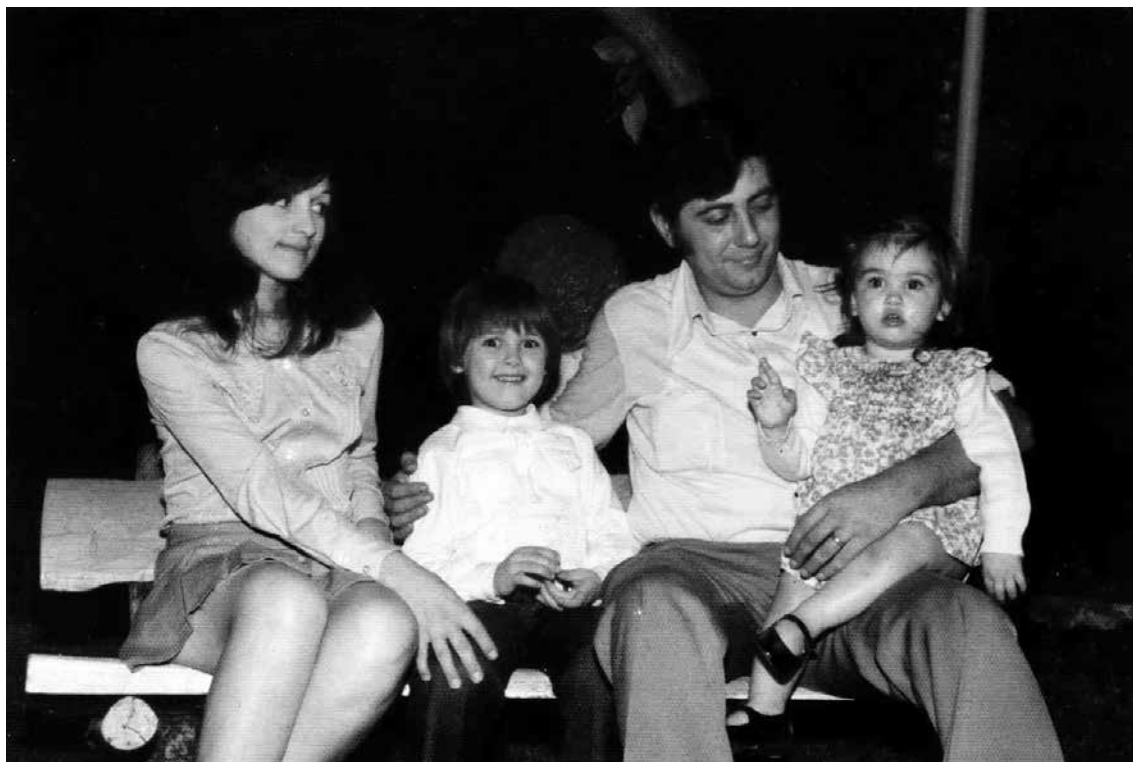
Al tiempo que trabajaba como jefe de fábrica en la empresa de tanques Ronel, cursaba la carrera de Ingeniería Mecánica en la UTN. Ya por ese entonces tenía la idea de instalar su propia fábrica. Cuando salíamos a caminar por el barrio de Flores, a menudo íbamos a comer pizza al tradicional Bancharo, donde mientras conversábamos solía dibujar bosquejos de cómo la imaginaba..

Mingo había perdido a su padre cuando tenía casi



Casamiento de Domingo
Deleo y Haydeé Crusellas.
Marzo de 1968.

diecinueve años; y desde entonces se hizo cargo de su mamá y su hermana menor. A esto se agregaron otros problemas familiares que lo obligaron a dejar de cursar la facultad y a abocarse por entero a su trabajo.



Un cumpleaños familiar. Año 1974.

Después de cuatro años de noviazgo, nos casamos el 30 marzo de 1968, y fuimos a vivir al barrio donde pertenecía.

Trabajé como empleada administrativa, como lo hacía desde que me había recibido hasta que nació nuestro primer hijo; periodo que coincidió con la quiebra de Ronel y la consecuente cesantía en el trabajo de Mingo.

Víctor Hugo Rumacho: Ricardo Martín, el otro fundador de DMD Compresores, fue un hermano mío, por parte de mi madre.

Conoció a Domingo mientras ambos trabajaban en la fábrica de tanques Ronel, a fines de los '60.

Tras la quiebra de Ronel, y de hacer algunas tareas en otros lugares, Domingo formó una empresa con un señor de apellido Vatrano y con mi hermano. Empezaron a hacer obras civiles, e incluso realizaron trabajos pequeños para

Casamiento de Ricardo Aurelio Martín.

Mantero, una fábrica de compresores. Pero luego los sorprendió el “Rodrigazo” y la sociedad se disolvió.

Deleo y mi hermano juntaron los dieciséis mil pesos que se había llevado cada uno como socios y compraron un Siam Di Tella modelo '62 para usar como taxi. Domingo lo manejaba los fines de semana o por las noches.

En 1977, aparecieron dos empresarios, Oscar Di Gerardo y Oscar Ulfe, que tenían una química de productos para el tratamiento del cuero. Ulfe había comprado una curtiembre que estaba a medio armar en Sarandí.

Contrató a Domingo para que montara las calderas, acoplara las cañerías y se ocupara de la instalación eléctrica.

Un día, Domingo y Ricardo alquilaron un local de 66 m² cubiertos en Avellaneda. El 15 de abril de 1977 nació DMD, con la visión de fabricar compresores.



DMD Compresores

Haydeé: En aquel entonces no teníamos un peso. Todo era una gran apuesta a futuro. En el local que alquilaron no tenían teléfono, por lo que yo les atendía las llamadas desde casa.



Haydee Crusellas y Domingo Mateo Deleo.

A pesar de que su experiencia estaba dada en fabricación de tanques, para los que había aportado innovaciones, su gratitud y lealtad hacia sus patrones en Ronel no le permitían abocarse a lo mismo; por lo que decidió que deberían dedicarse a fabricar compresores de aire. Así fue como adquirió en cuotas una serie de libros en los que se explicaba todo acerca de la parte técnica, y los leía para estudiar y conocer más en detalle del tema; robándole horas a su ya poco descanso.

Víctor: Compraban las partes por separado, las ensamblaban y vendían el compresor completo. En aquel momento, yo también me sumé al proyecto. Tenía apenas dieciocho años y me había graduado en la secundaria como técnico mecánico. Empecé la facultad, pero dejé en primer año, cuando arranqué en la empresa. Yo sabía que iba a trabajar con mi hermano toda la vida.

Cuando abrieron el local, yo estaba solo y abría el negocio. Domingo trabajaba en la curtiembre desde las seis de la mañana a las cuatro de la tarde. Cuando salía, venía a la empresa en el Siam Di Tella.

“No entra nadie al negocio”, le decía yo. “Ya estoy cansado de comer bizcochitos y de tomar mate todo el día”. “No te preocupes. Pronto no vas a tener tiempo para nada”, me decía, optimista.



Víctor Hugo Rumacho, hermano de uno de los fundadores.

Tenía razón, porque al poco tiempo, la gente empezó a entrar y a encargarnos trabajos. Domingo dejó la curtiembre y mi hermano, la empresa de compresores donde trabajaba; a partir de ese momento, nos dedicamos a hacer industria.

Como el local empezó a quedar pequeño, en 1987 compraron un terreno en Sarandí.

En la calle Gibraltar inauguraron su primer fábrica hecha a pulmón por Mingo y Ricardo.

Segunda generación

Favio Deleo: Nací el 31 de enero de 1969, soy el hijo mayor de Domingo y Haydée. Cursé la primaria en Versalles y me gradué, al igual que mi viejo, de técnico mecánico en el Industrial Ingeniero Huergo.

Curse hasta cuarto año de Ingeniería Mecánica en la UTN, pero algunos problemas de salud de mi padre y el nacimiento de mi segunda hija me obligaron a enfocarme únicamente en las responsabilidades que debía absorber en nuestro trabajo.



Marina y Favio Deleo.

Marina Deleo: Nací el 30 de junio de 1972, y soy la hija menor de Domingo y Haydée. Empecé a trabajar con mi papá a los diecisiete años, cuando terminé la secundaria en la Escuela Comercial Santa María de los Buenos Aires. Me gradué de perito mercantil y ayudaba atendiendo en el negocio y con las tareas administrativas.

Favio: Cuando estaba en el secundario y en los veranos, iba a trabajar a la fábrica. Aprendí el trabajo en el taller, donde entré a trabajar a tiempo completo en el '88, coincidiendo con mi primer casamiento y el nacimiento de mi hijo mayor.

El trabajo y la facultad absorbían muchísimo de mi tiempo, pero ambos temas me gustaban.

Justo un tiempo después de aquella época, nos estábamos mudando de Sarandí a la Av. Remedios de Escalada, en Valentín Alsina. Por aquel entonces, la empresa se componía de unas quince personas, entre administrativos y operarios.

Victor: Mi hermano murió en el '84. Su mujer Elsa y sus hijas Claudia y Gloria no siguieron en la empresa.

Haydée: Domingo falleció el 5 de marzo de 1998. A punto de retirarse de una empresa en Lomas del Mirador, tocó unos cables que no estaban encintados y se electrocutó. La muerte lo sorprendió de la manera más inesperada.

Favio: Yo quedé al frente de la empresa, con veintinueve años. Había que seguir adelante porque quince familias dependían de nosotros. Pero la gente entendió el momento que estábamos viviendo y se comprometió cooperando muchísimo.

Haydeé: Mis hijos no pudieron hacer el duelo, ya que habiendo enterrado a su papá un sábado, al lunes siguiente debieron abrir nuevamente las puertas de la fábrica. La responsabilidad que tenían sobre sus hombros no les permitió victimizarse.

Por eso comencé a venir yo también con ellos para acompañarlos y aspirar ese olor a fábrica que a veces le reprochaba a Mingo cuando lo sentía en su ropa, y ahora me hacía tan bien.

Yo, que desde casi hacía treinta años, había sido ama de casa, decidí empezar a acompañarlos y a trabajar en el área administrativa.

Marina: Me fui aggiornando con las tareas de ese sector y de a poco fui ocupando un lugar. Teníamos que poner el hombro entre todos para no caernos.

Favio: Aunque era una época muy difícil para el país, para nosotros fue de mucho desarrollo.



Planta productiva, sector manufactura y producción.



Planta productiva, sector manufactura y producción.

El crecimiento

Favio: En diciembre de 2002, viajé a la ciudad de Las Parejas, en la provincia de Santa Fe. Era un centro agropecuario muy importante, y descubrí que allí había muchísimo trabajo para nosotros.

En aquel entonces, éramos ya dieciocho personas las que trabajábamos.

Yo notaba que me había convertido en un cuello de botella para el crecimiento de la empresa. La decisión siempre pasaba por mí.

Eso marcó un nuevo ciclo en el desarrollo de nuestra empresa.

Abrimos una sucursal en Cañada de Gómez para dar asistencia técnica y mantenimiento de post venta a las máquinas que vendiéramos en la zona.

Ese año también buscamos profesionalizar la parte técnica de la empresa abriendo nuestro Departamento de Ingeniería.

Un año después, habíamos llegado a cuarenta y un empleados. La industria y nuestro rubro crecieron mucho.



Planta productiva, sector manufactura y producción.

En 2005, seguíamos creciendo a gran velocidad, y nos mudamos a una nueva planta, de casi 6.000 m². Llegamos a tener un plantel de más de cien personas, lo que también generó distintos problemas en nuestro desarrollo.

DMD, hoy

Favio: Actualmente, tenemos dos unidades de negocios: una de producción de compresores y una de servicios, porque el sistema neumático necesita un asesoramiento y análisis muy profesional de preventa; y el compresor, a su vez, requiere de un muy eficiente servicio de posventa. Si un compresor no funciona, se puede paralizar todo el proceso productivo de una empresa.

El servicio de posventa incluye mantenimiento preventivo, asistencia técnica y reparaciones en planta.

También, cuando podemos hacerlo seriamente, reparamos equipos de otras marcas.

Desde hace varios años nuestro objetivo es hacer más eficiente el sistema neumático de nuestros clientes industriales, y bregamos día a día por darle soluciones integrales en ese sentido.

Hoy en día, la situación que atravesamos no es muy buena, pero seguimos peleando; tenemos un plantel de gente con un promedio de edad cercano a los treinta y cinco años, muy comprometida con la empresa, que cada día va profesionalizándose más; y seguramente desde ese recurso, encontraremos la diferencia competitiva que nos hará vivir tiempos mejores.

Víctor: Nos sigue empujando el deseo de trabajar y de mejorar día a día.

Marina: No tenemos miedo a arremangarnos, como lo hemos hecho siempre. Y nuestros colaboradores, también.

Favio: Después de todo lo que nos pasó, nunca bajamos los brazos. Sabemos que se puede. Lo comprobamos en nuestros cuarenta años de historia.



Planta productiva: flota propia y estructura de servicio pre y post venta.

Gremialismo empresario

Favio: En 2007, me anoté en un programa de la IAE Business School para dueños de empresas PyMEs. Lo hice con el objetivo de profesionalizar la nuestra. Ese curso me abrió la cabeza.

En aquel momento, decidimos armar un grupo de seis firmas, con el que nos juntamos una vez por mes para discutir nuestra situación y ver nuestros números. Hoy ese grupo se llama SUMA y depende del IAE.

Lamentablemente, Argentina no tiene dirigencia industrial PyME. No hay representación. Cuando se toman las grandes decisiones del país, nosotros estamos afuera.

Todas las PyMEs tenemos problemas similares, pero trabajamos de manera completamente aislada.

Si nos uniéramos en pos de solucionar nuestras necesidades comunes para defender nuestros intereses, llevando propuestas en vez de reclamos o pedidos de dadas a nuestros políticos, nuestra situación sería muy diferente.

Formamos parte de CADIEEL, desde donde también integramos ADIMRA. Además participo en la cámara ADEGBA, que representa a empresarios del Gran Buenos Aires.

El legado

Marina: Tengo dos hijas: Lucila, de dieciocho años y Julieta, de catorce. Actualmente, trabajo tres veces por semana en la empresa.

Favio: Me casé dos veces. En mi primer matrimonio, tuve dos hijos: Diego, de veintinueve años y Noelia, de veinticuatro.

Con Carolina, mi mujer, estamos juntos hace trece años. Tenemos a Thiago, de once años; y a Martina, de dieciséis, que si bien no es hija de sangre mía, sin dudas es una hija más para mí. También tengo un nieto de ocho meses llamado Luan, hijo de Noelia; un personaje que nos cambió la vida a todos los Deleo...

Cuando no trabajo me gusta compartir tiempo con mi familia, trato de estar con todos ellos. También me gusta jugar al fútbol y al tenis.

Haydeé: A lo largo de todos estos años nos tocó atravesar momentos muy difíciles. Nos sobrepusimos gracias a la gran unión y respeto que nos caracteriza como familia, y también al espíritu solidario, austero y luchador de mis hijos.



Favio Deleo, desde 1998, Director y Gerente General de la compañía.

Los dos pusieron el hombro a la par; y si bien Favio es el motor principal de DMD, Marina asume su rol secundario pero fundamental para que las decisiones se tomen sin entorpecimientos ni posteriores reproches.

Creo que allí está presente el deseo que Mingo y yo tuvimos cuando decidimos formar nuestra familia; y la enorme dicha que ambos sentimos con el advenimiento de nuestros hijos. Hoy siento el gran orgullo y la satisfacción de ver que nuestros años de privaciones no fueron en vano y que Mingo ha de descansar en paz, porque dejó su legado en las mejores manos.

Favio: Argentina tiene que vender productos con alto valor agregado. Necesita políticas sostenibles que trasciendan a los gobiernos. En el medio estamos nosotros, los industriales, que intentamos poner el pecho a todas las dificultades; pero que debemos empezar a trabajar la búsqueda de la generación de consensos con los sindicatos y la clase política, desde propuestas que puedan convertirse por ley en políticas de Estado que promuevan el desarrollo de la pyme industrial nacional.

En DMD nos tocaron momentos muy difíciles. Pero siempre nos sobrepusimos a las crisis uniéndonos con nuestro personal, con constancia, espíritu de servicio y una vocación inquebrantable de trabajo.